

Barrán: un testimonio del nuevo milenio¹

Magdalena Broquetas²

Inés Cuadro³

Universidad de la República



Conocimos personalmente a Barrán en el año 2000 como docente del curso de Historia del Uruguay II. Desde hacía ya algún tiempo que al comenzar el segundo semestre entre los estudiantes de Historia se rumoreaba que “ese” sería el último año que Barrán dictaría clase. Sin dudarlo, y a pesar de que en un principio no figuraba entre las materias que habíamos planificado para ese semestre, temiendo efectivamente estar ante la última posibilidad de tener a uno de los pocos historiadores cuya obra conocíamos y admirábamos desde antes siquiera de manejar la posibilidad de estudiar Historia, nos inscribimos ya pasado el período regular en el curso que en esa oportunidad Barrán dictara por completo, puesto

1. Este texto fue escrito para ser leído en el homenaje a José Pedro Barrán que tuvo lugar en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación el 10 de noviembre de 2009.

2. Magdalena Broquetas, es Doctora en Historia, se desempeña actualmente como Asistente en el Departamento de Historia del Uruguay y es coordinadora del Área Investigación del Centro de Fotografía de Montevideo. Ha publicado artículos y capítulos de libros sobre historia reciente del Uruguay y acerca del uso de las fotografías como fuente de investigación histórica. En 2011 coordinó el libro *Fotografía en Uruguay. Historia y usos sociales 1840-1930*.

3. Inés Cuadro Cawen es Profesora de Historia (IPA) y Licenciada en Historia por la UdelaR. En 2011 obtuvo la Maestría en “Europa, el Mundo Mediterráneo y su difusión Atlántica” de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla (España) donde hace su Doctorado. Es profesora Asistente en el Departamento de Historia del Uruguay de la Facultad de Humanidades e integra el Sistema Nacional de Investigadores (SNI-ANII). Ha investigado sobre los procesos de independencia en la región platense y sobre culturas políticas e identidades de género en el Uruguay del novecientos.



Integrantes del Departamento de Historia del Uruguay de la Facultad de Humanidades junto a su “Jefe”. De izquierda a derecha: Inés Cuadro, Ana Frega, Magdalena Broquetas, Ariadna Islas, DanieleBonfanti, Esther Ruiz, Rodolfo Porrini y Ana María Rodríguez Aycáguer. Diciembre 2004.

explicación histórica y desconfiaba casi obsesivamente de las generalizaciones (quizás por ello, incluso tras las mejores clases o explicaciones, siempre tenía alguna carta bajo la manga con la que, muy autocríticamente, sembraba la duda hasta de sus propias afirmaciones).

Barrán también fue nuestro guía en la monografía final y nuestro tutor en el primer proyecto de investigación financiado por CSIC. Esto nos permitió establecer un contacto más personal y acercarnos fundamentalmente a su faceta de investigador que en Barrán era indisociable de su costado docente. En cuanto al trabajo final, a la distancia tenemos la convicción de que su poder de seducción y el entusiasmo que transmitía en relación a sus temas predilectos (en este caso la moral católica y sus puntos de encuentro y de divergencia con la moral laica del batllismo), hizo que termináramos investigando con gran entusiasmo un tema que en principio no nos convocaba: el trabajo de una comisión de censura teatral conformada por la Liga de Damas Católicas en el marco del proceso de secularización de comienzos del siglo XX y luego la censura cinematográfica católica entre 1940 y 1960.

Del Barrán-tutor (un aspecto en el que afloraba su estilo, sus consejos y sus recaudos como investigador), no podemos sino destacar la rapidez de su lectura (que de todos modos era extremadamente detallista y contemplaba tanto correcciones de estilo como sugerencias teórico-metodológicas) y su capacidad de interpelación de buena parte de nuestras afirmaciones cuando eran muy categóricas o demasiado adjetivadas. Debe decirse que esto último le preocupaba sobre manera en relación a la producción historiográfica en general. Al sentarnos a repasar recuerdos e imágenes de Barrán en aquella época, vino casi en simultáneo a la memoria de las dos una escena que describe esta forma de leer, juzgar y enseñar de la que hablábamos más arriba. Dos días después de haberle entregado un voluminoso borrador final de nuestra monografía de pasaje de curso nos recibió en su casa, donde con gran calidez y mucha paciencia nos dedicó más de dos horas. Sentado entre ambas en el sillón de su living fue explicando hoja por hoja (!) cada una de sus correcciones entre las que abundaban las críticas constructivas, las sugerencias y algunas discrepancias. También figuraban al margen algunos “muy bien”, que quienes tuvieron la suerte de ser leídos y corregidos por Barrán saben cuán halagadores y estimulantes resultaban. Este intercambio que se extendió a lo largo de varios meses puesto que nuestras investigaciones sobre la censura católica se mantuvieron en su área de interés (y esto se hace extensivo a otra de sus pasiones como lo era la ópera, puesto que nuestras damas católicas también se habían ensañado con este género. A propósito nos sorprendió que Barrán llegara a afirmar que creía “saber un poco más de Música que de Historia”). Sin embargo, las palabras que Barrán escribió en la carátula de aquel primer borrador buscando aplacar nuestra ansiedad por avanzar en la carrera, sintetizan su carisma de

maestro y el tipo de vínculo que era capaz de establecer con sus discípulos. Compartimos textual aquel mensaje: “La entrega apresurada empaña el análisis documental que debió ser mucho más rico . No existe investigación sin: [dos puntos y subrayado para lo siguiente] paciencia para buscar, paciencia para interpretar y preguntarle al documento [] e inteligencia (ésta, por suerte, la tienen)”. Sin duda, una lección personal pero también la evidencia, expresada con sencillez, del modo en que Barrán entendía el quehacer historiográfico.

Nuestro recuerdo del Barrán Director de Departamento de Historia del Uruguay, ámbito que compartimos en calidad de investigadoras y docentes, la imagen que inexorablemente emerge es la de un Barrán madrugador, muy presente, que investigaba solo (o por lo menos sin equipo en el Departamento), pero solía estar bien dispuesto a escuchar y a ser consultado. Un Barrán que aprovechaba el reducido espacio compartido para el trabajo, pero con gusto también se hacía tiempo para compartir un cortado y conversar de los asuntos más diversos. Como Director de Departamento Barrán no creía en los temas de investigación impuestos, incluso en relación a los grados de formación. Quizás por ello optó por trabajar solo y permitió que la mayoría de nosotros desarrolláramos líneas de investigación individuales. Sólo nos exigía entrega, perseverancia y pasión, aunque ésta debía matizarse con una buena dosis de escepticismo, actitud que a su juicio garantizaba una mirada crítica y desprejuiciada. En este sentido y en especial en relación a los temas de la historia reciente, eran recurrentes sus advertencias ante lo que entendía como un exceso de subjetividad.

Queda en nuestro recuerdo su cuidado, podría decirse “militante”, por el rigor en la profesión, su gusto por el diálogo (a nivel personal y en relación a otras disciplinas), su verdadera humildad intelectual, su generosidad y su capacidad para transmitir a varias generaciones el amor por la Historia. Probablemente por todo esto es que el recuerdo de Barrán logra reunir en un mismo homenaje a varias generaciones.

